

Temporada de la Orquesta Sinfónica de Galicia

Empezar con buen pie

Palacio de la Ópera. 3-IX-2016. Verdi, **Falstaff**. Bryn Terfel, Ainhoa Arteta, Juan Jesús Rodríguez, Marianne Cornetti, Cecilia Molinari, Ruth Iniesta, Francisco Corujo. Director musical: **Alberto Zedda**. Director de escena: **Gustavo Tambascio**. 17-IX-2016. Rossini, **El barbero de Sevilla**. Barry Banks, Carol García, Borja Quiza, Bruno de Simone, Burak Birgili. Director Musical: **Marcello Panni**. Director de escena: **Xosé Manuel Rabón**. 23-IX-2016. Director: **José María Moreno**. Obras de Williams, Barry, Silvestre, Zimmer y Badelt. 7-X-2016. **Frank Peter Zimmermann**, violín. Director: **Dima Slobodeniouk**. Obras de Bartok y Holst. 14-X-2016. **Guy Braunstein**, violín y director. Obras de Vaughan Williams, Saint-Saëns, Webern y Brahms.

LA CORUÑA Como una suerte de introducción para la temporada en que la Orquesta Sinfónica de Galicia cumple sus primeros veinticinco años, se programó un concierto con música de cine.

Las bandas sonoras, cuando tienen calidad (y sin duda las de *La guerra de las galaxias*, *E.T.*, *Bailando con lobos*, *Parque Jurásico* o *Piratas del Mar Caribe* la tienen), no se hallan lejos de los poemas sinfónicos de grandes compositores. De hecho, algunos parecen haber servido de inspiración a Williams, Barry y tantos otros. *Los planetas*, de Holst o *Así hablaba Zarathustra*, de Richard Strauss, se mencionan con frecuencia como ejemplos. Enorme éxito del acto musical que además estuvo amenizado por la presencia de figurantes disfrazados de personajes bien conocidos como Darth Vader, Chewbacca o C-3PO, para delicia del numeroso público infantil que llenaba la sala del Palacio de la Ópera. La Orquesta estuvo espléndida, muy bien dirigida por José María Moreno, excelente director que une a sus muchas cualidades, la versatilidad.

El primer concierto de temporada —tal vez como una alusión al anterior— nos trajo una formidable lectura de *Los planetas*, de Holst, que incluyó la intervención de los coros —tras telón— en el último número de la partitura. Dima Slobodeniouk, el titular de la Sinfónica, realizó una de esas versiones formidables que consigue cuando se enfrenta a partituras de gran aliento (*Tercera*, de Brahms; *Quinta*, de Mahler). Fue también muy notable su labor concertadora con el gran violinista alemán, Frank Peter Zimmermann. Su versión del *Concierto n.º 2*, de Bartok, admirable; pero el maravilloso bis con que correspondió al entusiasmo del público, dejó a este asombrado: una difícilísima transcripción del precioso *Preludio en Sol menor, op. 23 n.º 5* de



Carol García, Barry Banks y Bruno de Simone en *El barbero de Sevilla*

Rachmaninov, debida al violinista contemporáneo Ernst Schliepharz.

Cuatro transcripciones para orquesta, de muy distinta realización y resultado, integraron el segundo programa de la temporada. Braunstein actuó como solista y director en *La alondra alza el vuelo*, de Vaughan Williams, y en la *Habanera*, de Saint-Saëns. Dos notables transcripciones debidas a sus propios autores. El violinista estuvo magnífico con su precioso instrumento, un Francesco Ruggieri de 1679. También resultó acertada la versión para orquesta de arcos del precioso *Cuarteto* de Webern; pero la transcripción (de Poppen), en este caso, es bastante fácil. Los arcos de la Sinfónica estuvieron en uno de esos momentos mágicos que se prodigan en estos últimos años. No fue lo mismo en el caso del *Trío en Si mayor, op. 8*, de Brahms; la versión de Ben-Ari no resultó acertada: banaliza la bella partitura, satura con frecuencia la sonoridad por acumulación de líneas; y, en consecuencia, la versión de la Sinfónica no pudo alcanzar la excelencia. Con todo, es Brahms; y el público siempre aplaude con entusiasmo cuando se programa.

Pero la temporada ya había tenido un anticipo con óperas de las habituales en los teatros y salas de conciertos: *Falstaff* y *El barbero de Sevilla*. La primera alcanzó un altísimo nivel medio. Orquesta, en estado de gracia, dirigida por Zedda, un maestro que conoce en su más profunda interioridad la obra y la conduce con pulso firme hacia la apoteosis de la fuga final. Terfel, el mejor Falstaff posible, estuvo idealmente acompañado por Arteta, Cornetti, Rodríguez, Corujo... Muy bien los coros. Y un brillante montaje escénico con medios reducidos, pero con el talento extraordinario de Tambascio. *El barbero* mantuvo también un alto nivel vocal e instrumental. La Orquesta Sinfónica de Galicia, acompañante ideal, estuvo admirable en obertura y tormenta. Condujo con acierto el veterano Panni. Coro muy correcto y un plantel de cantantes excelente. El director de escena coruñés, Xosé Manuel Rabón, hizo posible el montaje escénico utilizando imaginación, talento y elementos reciclados.

Julio Andrade Malde